

Presentación

La ciudad de Lima ha sido afectada constantemente por la acción de fenómenos naturales; y en su imaginario, los terremotos y tsunamis representan las alteraciones más peligrosas de la naturaleza, que han dejado a su paso muerte y destrucción generalizada. Entre los sismos de mayor impacto ocurridos en la costa central del virreinato del Perú durante el periodo colonial, como los de 1586, 1655 o 1687, no hay precedentes para lo que la historia peruana registró el 28 de octubre de 1746, cuando un devastador movimiento telúrico asoló la Ciudad de los Reyes, dejándola en completa ruina y al que se sumó un cataclísmico tsunami que hizo desaparecer todo el puerto del Callao.

Han pasado 277 años de aquel acontecimiento y este aún sigue presente en la mentalidad de la sociedad limeña. El pánico colectivo, culturalmente consolidado por la constante ocurrencia de estos eventos, es la consecuencia de una historia catastrófica de larga duración. Así, los historiadores se han esforzado por tratar de comprender estos eventos en diversas líneas de investigación desde la historia social y cultural. Aunque existen contribuciones que han discutido aspectos de aquel atídico terremoto y tsunami, aún hay mucha información recopilada en diversas fuentes que invitan a seguir analizando esta catástrofe como un punto de inflexión por sus antecedentes y consecuencias.

Por ello, en el 2020, en medio de la pandemia, una iniciativa surgida en el Grupo Patrimonio PUCP del Instituto Riva-Agüero (IRA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú condujo a organizar una conferencia virtual sobre lo ocurrido en 1746, invitando a cuatro especialistas para que discutieran este tema con trabajos innovadores. La expectativa se redituó con un importante público nacional e internacional que supero los 300 participantes y que siguió las incidencias de la discusión a través de las redes sociales del Instituto. Este éxito impulsó que la coordinación del presente número especial para la Revista del IRA, con dichas ponencias, a las que se sumaron otros dos investigadores, con el fin de completar la propuesta editorial en un *dossier*.

La primera contribución del *dossier* es el artículo de la historiadora Scarlett O'Phelan Godoy, quien analiza la conexión entre el desastre natural de 1746 y la conspiración de Lima de 1750. O'Phelan señala los efectos de los desastres naturales agudizados entre los pobres por las deficiencias higiénicas que, a su vez, respondía a la coyuntura del siglo XVIII con movimientos sociales de cierta envergadura que atravesaron un proceso de maduración. El desamparo como resultado del sismo contribuyó al surgimiento de brotes de intranquilidad social. Así, una cronología de eventos relevantes, como los disturbios de los indios olleros en el barrio de Santa Ana en 1747, los festejos en Lima por la coronación de Fernando VI en 1748, la entrega en Madrid en 1750 de la *Representación Verdadera o Exclamación de los Indios Americanos* como pliego de reclamos que buscó mejorar sus condiciones tributarias y de reconocimiento, y finalmente el estallido del plan fraguado. Minuciosos detalles de múltiples fuentes que se revelan en este artículo hacen del aporte de O'Phelan una interesante conexión histórica entre estos acontecimientos sociales.

El segundo trabajo de la historiadora Susy Sánchez Rodríguez examina la recuperación de la ciudad de Lima luego del terremoto y el estudio de las festividades alrededor de los cambios en el trono español. Con un enfoque en el que analiza la metamorfosis sensorial, la autora argumenta el papel que jugó la experiencia visual y olfativa para la superación de la tragedia en una ciudad limpia e iluminada como parte de las gestiones de la administración virreinal para celebrar la proclamación del nuevo rey, Fernando VI.

El tercer artículo es el de la arquitecta e historiadora del arte patrimonial Adriana Scaletti Cárdenas, quien hace un estudio comparado de los principales terremotos de los siglos XVII y XVIII que resultaron determinantes desde la perspectiva de la historia de la arquitectura en la ciudad de Los Reyes. La autora propone una revisión de los edificios que fueron construidos y la función que cumplieron; los materiales y métodos empleados en las obras, cómo se planificaron y trazaron los nuevos solares y por qué no se concretó la relocalización del emplazamiento de la ciudad. Scaletti analiza los desastres de 1687 y 1746 como parte de la evolución de la cultura material inmueble limeña y peruana.

El cuarto artículo es el de la historiadora Irma Barriga, que explora cómo el virrey Josep Manso de Velasco, conde de Superunda, construyó una imagen del poder a raíz del sismo de 1746 y tuvo en la pintura un importante recurso con alto poder persuasivo, que contribuyó a cimentar el absolutismo del régimen. Además de restaurar el poder virreinal, la autora argumenta que Manso de Velasco apeló a distintos discursos que buscaron mostrarlo como un gobernante ilustrado y también como un padre protector y magnánimo.

El quinto artículo es del historiador Diego Lévano, que ofrece una nueva visión a través de la cofradía, como uno de los cuerpos sociales más importantes para la población limeña de la época. El autor señala que las cofradías, como corporaciones que se vieron afectadas material y espiritualmente en el proceso de reconstrucción material y administrativo llevado a cabo por las autoridades, afrontaron una reforma impulsada desde la península que buscaba aminorar su número en el arzobispado limeño para formalizar el control de sus ingresos y bienes.

Finalmente, el sexto artículo del *dossier* es del suscrito y en él se analiza el impacto en el mundo hispano de los terremotos y tsunamis de 1746 en Lima y 1755 en Lisboa. La reflexión sobre estos eventos abrió el debate para comprender la naturaleza, permitió el avance de las ciencias y dio origen al catastrofismo.

De forma paralela, esos nuevos conocimientos se entrecruzaron con la visión providencialista de buscar el perdón divino que pudiese contener las calamidades; con ello, el miedo a los maremotos en Lima creó desde el siglo XVII una devoción a diversas imágenes, que aún se mantienen vigentes.

Cabe agregar la inclusión en el número de una valiosa nota crítica del historiador José Ignacio Mogrovejo, sobre la reciente publicación del 2020 del Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Moquegua; la obra de Pedro Peralta Casani, *Desastres Naturales en el Sur de Perú y Norte de Chile: Una historia de terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y epidemias (1582-1714)*. Resulta importante difundir estas nuevas investigaciones como aportes para la historia ambiental.

Reflexionar sobre las consecuencias de acontecimientos tan impactantes para la historia del Perú virreinal desde distintas perspectivas, representa una valiosa contribución a las disciplinas vinculadas al estudio geofísico de estos fenómenos naturales y permite repensar nuestra capacidad de respuesta como sociedad ante futuras situaciones de crisis y emergencias de esta índole. Hay que tomar conciencia de que si un fenómeno de tal intensidad ocurrió en 1746 en la capital del Perú, otro similar puede suceder en un futuro próximo, por lo que la mitigación de riesgos y el reconocimiento de los peligros naturales deben estar presentes en la vida cotidiana de la población. Por este motivo, el presente *dossier* valora la oportunidad de discutir sobre estos desastres y contribuye a su vigencia como tema de investigación.

Deseo aprovechar estas últimas líneas para agradecer a cada uno de los autores por su participación, tiempo y dedicación en compartir sus importantes investigaciones; así como al doctor Jorge Lossio y a la doctora Adriana Scaletti, director y subdirectora del Instituto Riva-Agüero, por haber apoyado la conferencia virtual del 2020, que puso nuevamente en discusión este tema y que dos años más tarde se manifiesta en este número de la Revista del IRA. De igual modo, deseo agradecer a Marta Miyashiro por la corrección de estilo y a Alonso Espinoza por su apoyo en la coordinación editorial.

Victor Alvarez Ponce
Editor responsable